

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Sem.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	3 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## LA COALICIÓN

Frente á la contestación descompuesta, torpe, iracunda y antidemocrática que dió el señor Pi al Presidente del Comité de la prensa coalicionista, ponemos la siguiente:

«Sr. Marqués de Santa Marta

Presidente del Comité directivo de la prensa coligada.

Muy señor mío y respetable correligionario: Acabo de recibir la carta que ha tenido usted la bondad de remitirme en cumplimiento del octavo acuerdo tomado por la Asamblea de la prensa, y me apresuro á contestarla.

Como usted dice en ella, no es dudosa la actitud en que me encuentro, puesto que me creí en el deber de asociarme sin reservas de ningún género á las resoluciones adoptadas por la mayoría de la prensa republicana de nuestro país.

Insisto hoy con la misma firmeza en cuanto tengo dicho, y cuento usted conmigo para todo lo que en su buen criterio y perfecto conocimiento de lo que conviene á la causa republicana crea que puedo serle útil, en la inteligencia de que cuanto más decisivas y prácticas sean las resoluciones que se adopten, ya en el sentido de la concordia entre los republicanos, ya en el de sumar esfuerzos para ir al combate, tanto más conformes estarán con mis opiniones de siempre.

Con este motivo, tiene el gusto de saludarle muy afectuosamente su servidor y correligionario,

M. RUIZ ZORRILLA.

París 25 de Agosto de 1889.»

Compárense ambos documentos, y hónrese revolucionariamente al Sr. Ruiz Zorrilla y compadézcase al Sr. Pi.

El que, pequeño siempre, como éste, antepone sus odios y sus rencillas al bien de la patria, no tiene derecho á exigir respetos ni consideraciones de ningún género; y ya que no el desprecio, merece la compasión de los que saben elevarse sobre las miserias de la vida política, y no subordinan jamás el interés de la República al de la bandería que dirigen.

## LA VERDAD SE ABRE PASO

El sábado por la noche se reunieron al fin los republicanos coalicionistas en el juego de pelota de Tetuán, presididos por el consecuente y antiguo federal Pedro Orallo.

La sesión dió principio á las nueve, leyendo Robustiano Trelles, *socio del Casino pilsa*, un notable discurso elogiando al heroico brigadier Villacampa y á cuantos le acompañaron en la jornada del 19 de Septiembre, y atacando á los que fueron sus cómplices y le negaron.

El Sr. Rodríguez, *socio del Casino pilsa*, y que fué el que se opuso á que se decretase la infalibilidad de Pi, se mostró partidario de la revolución, que debe nacer del pueblo, ya que es el único soberano, é insistió en no reconocer

jefes indiscutibles; atacando también de firme al trono y al altar, y demostrando que los republicanos de todos los matices debían unirse y perseguir como ideal absoluto la práctica de la revolución.

El Sr. García Herreros, *socio del Casino pilsa*, corroboró lo de que la revolución era el único medio para reintegrar al pueblo en los derechos que le faltan, y censuró en serio y en broma la conducta de Castelar.

El Sr. Pallarés, *socio del Casino pilsa*, el mismo que en la sesión á que acudió su amo se creyó obligado á atacar necia y portuguesamente á EL MOTÍN, hizo méritos bastantes para que yo le perdonase su majadería, atacando al gobierno por la muerte de Villacampa, descargando rudos golpes sobre el clero, y excitando también al pueblo á la revolución.

El Sr. Carrasco Romero, *socio del Casino pilsa*, y actualmente miembro del Consejo federal, se conolió de que los republicanos de todos los matices no cumplieran con el deber de influir dentro de sus respectivos partidos para que lo antes posible imperase la anhelada República, y abogó por la unión de todos los revolucionarios, dando así una terrible estocada á su jefe y compañero de Consejo, que mantiene viva la desunión con sus exigencias y sus exclusiones.

El Sr. Castillo, *socio del Casino pilsa*, y uno de los que también han echado plumíferamente su cuarto á espadas en la campaña que dirige contra mí el prudente y mesurado D. Francisco, se mostró más partidario de los hechos que de los discursos, y en el suyo combatió con todas sus fuerzas al clero, y dijo que iba á manifestar muy bajo (para que la autoridad no lo oyese) que todos los allí congregados deberían adquirir en aquel momento el solemne compromiso de hacer... todo lo que no podía decirse; mostrándose también partidario decidido de la unión de todos los revolucionarios, y poniéndose de este modo en contradicción con el *Infalible*, *Indiscutible*, *Insustituible* é *Inalienable*.

El Sr. Díaz Flores, *republicano progresista*, sostuvo que la monarquía y el pueblo eran antitéticos, y que los hijos de éste deberían morir como Villacampa antes que tolerar á un gobierno que de su seno no saliera.

Terminados los discursos, el presidente Orallo, con la sinceridad y energía que parten de las convicciones arraigadas, resumió lo dicho por los oradores, asegurando que los allí reunidos no reconocían jefe alguno que no se inspirase en el ideal revolucionario y trabajase por su realización, pulla sangrienta á Pi que no arrancó una protesta á los *pilstas*, lo cual supone tanto como estar conformes con ella.

Después añadió que era más leal y más digno declararse francamente apóstata como Castelar, que llamarse republicano y revolucionario y no hacer nada ni por la República ni por la

revolución; frase acerada que debió hacer saltar de ira á los *pilstas*, y que, sin embargo, fué escuchada con visibles muestras de aprobación. A continuación expuso algunas consideraciones económicas y religiosas, felicitó á los concurrentes por el orden que habían guardado y dió el acto por concluido.

Este, como se ve, ha resultado de gran importancia, y ha sido un triunfo para mí.

Porque, ¿podía yo desear más que en una reunión de *pilstas*, algunos investidos con la representación más alta del partido, como Diego Carrasco, se excitase á la unión revolucionaria que vengo predicando; se negase la infalibilidad de Francisco I, Pontífice, de que me burlo; se atacase al clero, á quien incesantemente combato; se censurase á los que no trabajan por la revolución, motivo de mis ataques á Pi; y se lanzase sin protestas la idea de separarse de los jefes que no vayan leal y noblemente á ella?

No, no podía desear más; y por esta razón felicito con todas las veras de mi alma á los *pilstas* que al acto asistieron, y con más entusiasmo á los que en el Casino ó en la prensa me han combatido anteriormente; pues esto prueba que son hombres que no perseveran en el error, y si públicamente se equivocan, públicamente vuelven sobre su acuerdo, si en ello ha de salir beneficiada la idea revolucionaria.

He dicho muchas veces, y lo repito aquí, que el partido pactista es revolucionario, y que sólo la mala dirección lo tiene enervado. Con pocos actos de noble independencia como el del sábado, redimirá su inacción pasada, y demostrará que no confunde la disciplina con el servilismo; el respeto á su jefe, con la obligación de aplaudir sus errores y ayudarle en la obra de difamación y calumnia que ha emprendido contra los republicanos de todas las fracciones.

Por lo tanto, ¡abajo Pi, y arriba su partido!

## UN FOLLETO

Hemos recibido el titulado *Defensa de una clase vejada*, que han publicado y repartido con profusión los comerciantes de Málaga.

Careciendo del espacio que gustosísimos dedicaríamos á este asunto, vamos á exponer someramente el motivo de esta digna protesta.

Un papel impreso que se titula *Revista Malagueña*, con el aditamento de católica, publicó una serie de artículos nominada *Investigaciones sobre el origen del verdadero hortera sprit fort*.

Nada digno de llamar la atención contienen los tales escritos (obra de un ocioso y estulto seminarista), salvo los groseros insultos, las frases despreciativas y las injustas apreciaciones que se dirigen y hacen sobre la honrada y laboriosa clase de dependientes de comercio, á que-





nes se les llama cobardes, traidores, indignos del trato con personas decentes, frecuentadores de tabernas y sitios de libertinaje, etc.

Nuestros queridos colegas malagueños *Las Noticias*, *La Unión Mercantil*, y algunos de los agraviados, en representación de la totalidad, han contestado á tan injustas injurias como se merecían, razón por la cual prescindimos de hacerlo nosotros; y los comerciantes, en junta general nombraron una de honor que, asumiendo toda clase de responsabilidades, exigiese la debida reparación, quedando constituida en la siguiente forma:

*Presidente*, D. Félix N. Adamus.  
*Vicepresidente*, D. Juan Lucena.  
*Tesorero*, D. Saturnino Domínguez.  
*Vocales*, D. Manuel Campos.—D. Antonio Orellana.—D. Manuel Bernet.—D. Francisco Garzón.—D. Julio Castro.

*Secretario*, D. Rafael García Carrillo.  
*Vicesecretario*, D. Antonio Rodríguez.  
El resultado de sus gestiones fué que el autor de los artículos en cuestión, firmados con el pseudónimo *Enrique Acevedo* (D. José Márquez), se retractó por escrito dando amplias satisfacciones á los injuriados, declarando sus escritos hijos de una ofuscación y rogando al católico semanario que publicase la retractación.

Lo racional era que un periódico que blasona de cristiano y está protegido por eclesiásticos de alto vuelo, publicase el escrito de un colaborador que lealmente confesaba sus errores; pero no lo hizo á pretexto de que no se le había exigido la inserción con arreglo á la ley de imprenta.

¿Ahí estamos, señores católicos nominales? ¿De modo que para ustedes el octavo mandamiento es letra muerta si no va reforzado con la letra viva del Código? ¿De modo que las calumnias, aun reconocidas como tales por su autor, no merecen rectificarse sino cuando obliguen á ello los tribunales?

Eso podrá ser muy cristiano, muy católico apostólico, etc. Todo lo que quieran menos decente.

Según parece, se trata por la clase agraviada de hacer una manifestación pacífica, pero elocuente, contra la conducta de la citada revista; y, si hemos de ser francos, la creemos innecesaria. Es dar demasiada importancia á quien no la merece. Es tratar en serio á quien sólo es acreedor al más desdeñoso desprecio.

Por lo demás, las destemplanzas del papelucho neo no pueden menos de redundar en beneficio de nuestras ideas.

Exabruptos como esos irán convenciendo á las gentes de que el peor enemigo del hombre es el cura, y los mayores rivales de los que honradamente ganan el pan cumpliendo el precepto bíblico son aquellos que no trabajan, pero viven opulentamente; aquellos que sudan al ver trabajar al prójimo y consideran como un insulto á su vida de holganza la actividad de los demás.

## OTRO OBISPO EN REMOJO

### I

El Ilmo. Sr. D. Ramón Fernández Piérola, obispo de Avila, se fué á veranear á Losarcos (Navarra), donde vive su hermano D. Gonzalo, del cual dicen las gentes que haría un buen administrador diocesano, fundándose en que, habiendo ajustado en cuarenta pesetas con el cobero Casimiro el viaje de su *fratello* desde Logroño á Losarcos, le pagó con treinta y cinco.

Llegó el prelado al pueblo, y mientras en él permaneció, estuvieron los *curianas* indígenas y los de Otiñano, su pueblo, como gallos típicos en corral ajeno; tal era el tono imperativo que usaba para misear y jolgorios adyacentes.

Al marcharse no utilizó el coche de Casimiro, sino que se procuró *gratis* el de un Sr. Modet, alquilando en la posada por sesenta reales dos caballos.

Al ajustar los pencos, no se entretuvo su ilustrísima en averiguar si eran de procedencia ortodoxa ó heterodoxa; y como uno de ellos había pertenecido á una compañía inglesa, y pro-

testante por ende, al barruntar que llevaba carga *romanista* se cuadró, hizo alto y no quiso continuar.

### II

En la carretera, á la sombra de un árbol, espera D. Ramón que un alma caritativa le preste un tronco caballar, alma que aparece bajo la forma del diputado provincial Sr. Gastón, que le facilitó dos yeguas francesas.

Montó el obispo y su acompañante Modet, y en la cuesta del Saurol, que ofrece en su bajada una pendiente de 8 por 100, empieza Cristo á padecer.

Las yeguas, fogosas como amas de curas; el coche sin torno... Me parece que alguien se va á romper la crisma.

¿No lo dije? ¡Allá van las caballerías por el costado del puente hasta el pozo del molino! ¡Adiós coche, que se ha hecho pedazos! ¡Adiós pobres yeguas, que casi se han roto las patas! ¡Y ¡abur obispo y acompañante, que se han echado á pescar por el sistema primitivo!

¡Qué escena! Los molineros sacan á flote á los naufragos y sus maletas; la túnica de monseñor chorrea á mares, y mientras se la secan, se viste el traje de un caritativo molinero para no coger una pulmonía.

En tanto que su ilustrísima se seca al sol, aquellas buenas gentes le sacan sus billetes de Banco y su traje de faena, yendo uno á buscar al cobero Casimiro en Losarcos.

Llega éste con su vehículo, y carga con la fresca y episcopal carga, no haciendo lo mismo con el Modet, porque, á consecuencia de la caída, está resentido de los riñones, y se queda aguardando el correo para regresar á su casa.

### III

Resumen: Que no se debe prestar coche á ningún obispo, ni tampoco caballerías; que no se le debe auxiliar cuando se caiga á un pozo, porque si es varón propicio á Dios, él le sacará á flote, como refieren á millares las vidas de los santos; y, si no es grato á Dios, maldito lo que se pierde con que se ahogue.

## CISMA

Eso de que los jesuitas se precien de ser una especialidad para oler y descubrir los errores del liberalismo, presentándose ante el papa como los más vigorosos puntales de la religión y el pontificado, no podía por menos de irritar á las demás órdenes religiosas, que se jactan de tener tan buena ó mejor nariz que los hijos de Loyola.

De aquí la lucha dogmático-pituitaria que se traen un jesuita, colaborador de una revista catalana, católica y carlista, y el padre Alvarez, fraile dominico y *barbián* en toda la extensión de su cingulo.

Dijo aquél en la revista que «sólo una institución religiosa (la suya, por supuesto), posee el don *especial* de conocer las obras diabólicas del liberalismo, y que en orden á esto viene designada por Dios con el carácter y misión de verdadera especialidad.

—¿Más antiliberales que nosotros los dominicos?—se dijo el padre Alvarez.—¡Eso, nunca!—Y diciendo y haciendo, tiró de péñola y dirigió á *El Vasco* una carta que arde en una lámpara de santuario.

Debía estar de buen humor su reverencia cuando puso manos á la obra, porque empieza en son de *guasa* á tirar chinitas á la orden especialista, diciendo que ante ella deberán bajar la cabeza las demás órdenes, los obispos y el papa, y que no se podrán leer las obras que no hayan aprobado «los sabios *nuevos* de la especialidad».

Después arrima el ascua á su sardina, copiando párrafos de varios santos y santas en que se encomia á la orden dominica; y como los frailes de su orden ejercen la suprema censura de obras en la Inquisición romana, pregunta:

«Si los dominicos no desempeñan hoy bien el papel de dar «el primer *quién vive?* (al liberalismo) y rasgar el hipócrita antifaz, y offtatear, y desen-

mascarar y combatir», ¿por qué la Iglesia, que lo ve (y debe de verlo, cuando hasta un periodista cree palparlo, de no suponer que miente), no los arroja de tan severo tribunal, y en su lugar llama á otros, á los *especialistas*, supongamos, creados por el dicho articulista?

«¿No indica una semiapostasía de la Iglesia romana encomendar esos cargos de centinelas avanzados de la fe á unos hombres que, por no ser discípulos de los *especialistas*, son «sospechosos de oculta afinidad ó resabio liberal?»

El resto de la carta, que no tiene desperdicio, pero sí tendrá continuación, según ofrece el buen padre, es una serie de encubiertos, pero fuertes ataques á la Compañía de Jesús, al par que una apología de la orden dominica. Posible es que el jesuita impugnado replique, y contrarrepique el dominico, y nos divirtamos todos.

Menos mal. Ya que desgraciadamente soporamos esa caterva de frailes, al menos que nos distraigan con aquellas agarradas de orden á orden y aquellas campañas de insultos y desvergüenzas frailunas que tanto gusto dieron á nuestros piadosos antepasados.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Los carmelitas de Burgos también han querido desagaviar al papa de la supuesta ofensa que los pícaros masones y liberales le han inferido erigiendo la estatua de Giordano Bruno.

En una de las tres *juergas* que se corrieron, un frailuco injerto en alcornoque y ya en vías de dar bellotas, subió al púlpito y pronunció un sermón silvestre y ramplón, pero vehementísimo, contra los masones y liberales.

Con este motivo se armó un zipizape de vivas al papa y mueras á la masonería, que ardía el agua.

¿Escandalizarían, cuando en los días sucesivos el gobernador mandó á la iglesia agentes de su autoridad con orden de suspender la función en cuanto se oyese un viva ó un muera?

Los trasquilados repartieron además unas oraciones programas (tengo un ejemplar) pidiendo al corazón de Jesús «por la conversión de los masones, de los liberales y de todos los enemigos de la Iglesia».

La tal oración, no sólo está impresa con licencia de la autoridad eclesiástica, sino que tiene concedidos ochenta días de indulgencia por el arzobispo de la archidiócesis.

¿Qué más quieren los carcas burgaleses? Jolgorio, ocasión de insultar á los liberales, ídem para repetir los insultos á pretexto de rezar la oración dicha. ¡Y por añadidura indulgencias!

No pueden pedir más. Nosotros sí que pediríamos que se pusiese á la sombra á los organizadores de todos esos jaleos.

Pero sería pedir peras al olmo.

En Vallecas vive un matrimonio, de nacionalidad francesa, que tiene una hija sin bautizar.

Días pasados, aprovechándose de que el marido se hallaba en París, el *parroquidermo* Parejo, acompañado del *chupalámparas* y otro neo, anduvo rondando la casa, vió á la puerta á dicha señora y su niña, y se hizo el encontradizo.

—¿Qué niña más hermosa!—dijo el sotana;—y ¿cómo se llama?—añadió dirigiéndose á la madre.

—No tiene aún nombre, porque está sin bautizar.

—¿Qué descuido!—gruñó el *oremus*.

—¡Ya, ya!—apuntó el *sacris* metiéndose en camisa de once varas.

—Señora—prosiguió el *páter*.—¿Usted ha meditado bien la desgracia que sería que esta niña se muriese sin bautismo? Ya ve usted, no se la podría enterrar en sagrado; ¡qué pena para usted!

—Sí, señor, y grande—respondió la señora,—sería gran pena para mí perder á mi hija; cuanto al enterramiento, me tendría sin cuidado que fuese en sagrado ó no.

¿Han visto ustedes un toro cuando le plantan un par de banderillas de fuego? Pues así salieron mugiendo el Parejo y la pareja.

Me alegro, por meterse en lo que no les importa y en donde no hacen maldita la falta.

¡Oh, incomparable *parroquidermo* de Tulerque, flor y nata, requesón y suero de los curas *barbianes*, el de exiguo cuerpo, y abultadas protuber-costi-pectores!

Gracias, mil gracias por haber conseguido que nadie pise la iglesia, ni aun para oír tus cantes dominicales ni los disparates ó insultos que ensartas desde la predicadera.



No soy ingrato, júrotelo por cualquiera de tus dos jibas; y en prueba de ello voy á darte unos consejos útiles.

No sises á los monagos los tres reales que les corresponde por llevar la cruz en los entierros, porque esto da ocasión á que los feligreses te llamen tacaño y algo más gordo.

Procura no olvidarte, si es que te olvidas, del plomo de los chapiteles, porque las malas lenguas nunca se están quietas.

Y, por último, no insistas en tener contigo á tu sirvienta, sabiendo que las humedades de esa casa la hinchán, y con frecuencia tiene que venir á Madrid á restablecerse y recobrar su natural volúmen.

Creo que no aconsejaría mejor un padre á un hijo.

Cargado ya el *cucaracha* de un pueblo de la provincia de Cáceres de que le dijese que por qué no bautizaba, casaba y enterraba gratis, se defendió como gato panza arriba, vociferando desde el púlpito:

«Dicen que estas cosas deben hacerse gratis; pero yo cuando voy al comercio, no veo á la puerta ningún letrado que diga: *gratis á los curas*; voy á la taberna, y tampoco veo ningún letrado que diga: *gratis á los curas*; voy á la carnicería, y tampoco veo ningún letrado que diga: *gratis á los curas*; de suerte, que tampoco yo debo trabajar gratis.»

Conforme en una parte, pero no en la otra. Creo, como el expansivo y desahogado presbítero, que ser cura es un oficio como cualquiera otro que se ejerce para ganar dinero.

Pero como los sotanas, además cobran del presupuesto, bien pudieran trabajar gratis y vivir de su sueldo, ó bien renunciar á éste, y en tal caso no faltarían tenderos católicos que pusiesen letreros por este ó parecido estilo:

*Gratis á los curas.*

El *apuradísimo* de la parroquia de San Sebastián, de Almería, se negó á limpiarle el pecado original á un hijo de un conocido ayudante de minas, porque el padrino era y es masón.

El chico estuvo en seco, místicamente hablando, varios meses; pero ahora se ha zanjado la cuestión bautizándole en Alhama la Seca, y apadrinándole un ex alcalde del pueblo, tan masón como el primer padrino desechado, y, por añadidura, venerable h. . .

Si piensan algunos lectores que voy á dar un vrapalo al intransigente *cuervo* de San Sebastián, se equivocan; quienes lo merecen, y bueno, son el padre de la criatura que, existiendo el registro civil, anduvo rogando que se la bautizasen, y los dos padrinos. El cura, cuanto más intolerante, más en carácter está.

Los que se salen del cuadro son los que desmienten en la práctica lo que teóricamente defienden ó aparentan defender.

El que comprase por tontos á los presbíteros de Madrid, perdería el dinero.

No bastándoles para sus necesidades ó vicios los emolumentos de bodas, bautizos y casorios, han descubierto este nuevo filón.

Los tenientes de sacramentos (puntilleros en clásico) de la mayoría de las parroquias, convienen con alguna empresa funeraria el *tanti-cuanti* que han de percibir por recomendarla á las familias de los difuntos, y desde que dan la extremaunción á un cliente hasta que espicha, no abandonan la casa, aprovechando cualquier ocasión para decir:

—«La empresa tal trabaja esas cosas con brevedad, economía y limpieza.»

De alguna vasta y aristocrática parroquia (que no es la de San José) podíamos hacer mención, si á nosotros nos importaran algo estas cosas; pero como no vivimos de los muertos, allá los *cuervos* se entiendan con las víctimas.

En un pueblo del término municipal de Pravia hay un presbítero tan servicialote, que se encarga de catequizar para el claustro y acompañar á determinado convento á todas las chicas de buen parecer y con dinero que se le ponen al alcance.

Por todo ese trabajo no cobra mas que la insignificante cantidad de quinientas pesetas, que le abona la comunidad por cuenta de la dote de cada novicia.

A una de sus catecúmenas que salió de mala manera para la vida monjil, la hizo madre... no sé si priora, abadesa, ó de qué categoría, pero madre de un hijo, aunque él modestamente cede el mérito de esa obra á su colega Finín.

Así han de ser los hombres y aun los curas; tra-

bajar en la oscuridad y en el silencio, pero nunca jactarse públicamente de sus obras.

¿Habrá en Santisteban del Puerto ó sus alrededores alguien que conozca á un presbítero de las siguientes señas y condiciones?

Es feo de toda fealdad, con una cara tan *difícil-tosa*, que no sé cómo ha habido obispo que se haya atrevido á ordenarle.

De las doce horas laborables del día, nueve se las pasa jugando al *truco* (diversión propia de curdones, en que se grita mucho y se dan sendos puñetazos en la mesa), y cuando se cansa de alborotar se marcha á su casa, requiebrando al paso á todas las *barbianas* que encuentra.

Sin embargo, esta mañana la va perdiendo desde que han dado en buscarle el bulto los padres, maridos y novios de las galanteadas.

Si hay alguien que conozca á esa alhajita de sotana, que haga el favor de decirme su nombre. Tengo curiosidad por saber su *gracia*, ya que conozco las que hace.

Al ir á exhumar en Wimpeg el cadáver de una señora, muerta hace dieciséis años, quedóse asombrado el marido viéndola intacta y con todo su cabello, y más aun al ver que todas sus fuerzas y las de algunos transeúntes que le ayudaron, eran insuficientes para levantar el cadáver.

El suceso llamó la atención en la ciudad, y de haber ocurrido en otras épocas seguramente hubiesen inventado en cinco minutos cinco mil leyendas milagrosas; mas hoy la ciencia frustra los más estupendos milagros. Examinando el terreno donde estuvo el cadáver, se vió que sobre el ataúd vertía un manantial de agua alcalina que había petrificado los restos.

No en vano reniegan los curas de la ciencia. Como que les quita las mejores ocasiones de explotar á los incautos.

Al cura de una parroquia inmediata al Ferrol se presentó un pobre jornalero, manifestándole que deseaba casarse con una hembra á quien cultivaba desde hacía algún tiempo, pero que, careciendo de recursos, le suplicaba que no se «corriese» mucho en el precio.

—Diez duros te cuesta—dijo el cura.

—Y yo no puedo dar más que tres—respondió el otro;—y si no nos arreglamos en la tarifa, me iré á vivir maritalmente con la que he elegido por mujer.

—Pues haz lo que te dé la gana.

Fuese el feligrés, y en la actualidad vive la pareja como cura y ama, satisfecha y feliz á pesar de no haberle echado la rodilla de la parroquia.

Y por añadidura conserva los tres duros que no quiso aceptar el desinteresado *cuervo*.

Como muchos beatos de Ciudad Real se han escamado viendo que el palacio-convento para el que habían dado fondos y prestado yuntas de acarreo ha pasado á poder de una compañía clerical francesa, los *cuervos* han recurrido á otro sistema de sacar los cuartos.

Comisionar á unas beatas bien relacionadas en la población, para que vayan de casa en casa postulando, no sólo dinero, sino también muebles, utensilios y todo lo aprovechable. Además se proponen dar funciones de teatro. Aquello es un verdadero *furor metallicus*.

Y la entienden mis amados *cucarachas*. Ahora es cuando tienen que apretar de firme, para que los primos, ya un tanto tibios, no lleguen á enfriarse por completo.

Estaba miseando el *páter* de Villora (Cuenca), y al llegar á la suerte suprema se vuelve al público gritando:

«Me ha robado el sacristán las hostias y no puedo consumir el sacrificio. Se ha concluido la misa.»

El sotanilla protesta indignado, insiste el cura, uno y otro se enredan en palabras mayores, acaba aquello como una zambra de *cañís*, y los devotos se van á media misa.

La afirmación del cura la juzgó increíble, por que no hay *sacrismoche* que se entretenga en robar cosas de tan poco valor como las hostias.

Si se tratase de cálices ó copones, variaría la cosa.

Vetusto y presentuoso Sabas, el de Quintanar de la Orden:

«Es verdad que predicando en Miguel-Esteban dijiste los desatinos siguientes:

«Dios es vengativo; pero su cariñosa madre tiende su manto y perdona á los pecadores.»

«Dos mujeres han venido al mundo dignas de reclamar nuestra atención: la una fué Eva, mujer muy bonita y de unas cualidades sublimes. (Pero D. Sabas: ¡A sus setenta otoños fijarse en esos detalles!)»

«La otra fué María. Aquella fué tentada por el demonio, y ésta tuvo en su vientre al padre Eterno.»

Si es cierto, amigo Sabas, que dijiste tamañas herejías, desde mañana vete á segar habas y no sueltes, por Dios, más tonterías.

Si el cura de San Pedro de Tarrasa tuviese talento como malas intenciones, valdría un potosí.

Había cuatro escuelas en la población agotizando de miseria, y se mete á hacerles la competencia fundando otra en colaboración con cuatro monjas.

Cerca de la rectoría hay un terreno yermo, propio de la misma; y ya que nada le produce, no quiere que lo utilice nadie para el tránsito de los carros y le ha cerrado con tapias.

Se conoce que para él es un precepto la famosa redondilla:

Supuesto que el hacer bien es comúnmente fatal, siempre que puedas haz mal y no repares á quién.

Se ha visto en juicio oral ante la Audiencia de Cangas de Onís la causa seguida á instancias del *parroquidermo* de Fuentes (Villaviciosa), contra una feligresa suya.

La procesada decía á quien la quería oír que el *páter* le había propuesto... eso que tanto proponen los curas á las hembras, asegurándole que, tratándose de él, no era pecado ni mucho menos.

Estas conversaciones se extendieron por el pueblo, y el sotana promovió contra su acusadora una querrela que ha durado tres años.

Probablemente será condenada á uno de destierro la ex amiga del cura, por no haber podido comprobar su aserto, puesto que esas proposiciones no se hacen nunca ante testigos.

Un joven de Avilés dió palabra de casamiento á una muchacha, y la hubiera cumplido á no haber muerto prematuramente.

Fruto de esas relaciones fué un niño, á quien el cura de la Magdalena bautizó cobrando su por qué, cual es uso entre párrocos de mediana avaricia.

El abuelo paterno quiso reconocer después á su nieto para que constase como hijo legítimo, y el *páter*, por hacer la anotación oportuna, le cobró también dos pesetas.

Personas competentes en semejantes asuntos dicen que es contrario á las Sinodales.

Pero ¿qué Sinodales ni qué ocho cuartos tiene un sotana en cuenta cuando se le presenta ocasión de pescar dos pesetillas, legal ó ilegalmente?

Días pasados se celebró en una farmacia de Azcoitia (Guipúzcoa) una especie de meeting carlista.

Los asistentes fueron diecisiete, entre ellos el célebre jesuita P. Legarra, varios curas de dicha población y de Azpeitia y el alcalde de la localidad.

Celebrada la reunión, salió éste con un dependiente del ayuntamiento en dirección á Guetaria, donde conferenció con el párroco y cuatro frailes de Zarauz.

Téngase presente que se aproximan las elecciones municipales, y calcúlense los chanchullos que podrán apañar esos frailes, curas y seglares carlistas protegidos por un alcalde de la misma cuerda.

Ya hacía tiempo que no desvalijaban por ahí una iglesia, y con tal motivo sospechaba yo que, ó no quedaba ninguna por ventilar, ó que los ladrones sacros se habían retirado á buena vida.

Pero no es así. Días pasados desaparecieron de la iglesia de Santa María de Pontevedra tres tremendas lámparas de plata, un cáliz y una corona del mismo metal.

Siempre he dicho que no debe haber alhajas en las iglesias en que no hay guardianes nocturnos.

Sin que esto sea decir que donde los hay estén tampoco muy seguras.

Conque, por si acaso van mal dadas...

Había señalado fecha y hora Marcelino, el de Paralejo, para que—la parturiente de una casa de campo fuese á oír la misa de purificación.

Olvídensele, y cuando acudió la interesada á las ocho de la mañana, según lo convenido, había dicho la misa tres horas antes y estaba preparando la burra para irse á otro pueblo.

Sacó no sé qué librito, y con un pie en el estribo, otro en la arena, y cogida la cabalgadura del



ramal, leyó á la devota los Evangelios, cobró la mosca, montó, dijo arre burra y salió al trote.  
No hubiera puesto medias suelas con más desahogo un zapatero de viejo.

El jueves 5 del actual llevaron á bautizar un niño á la parroquia de San Sebastián de esta corte.

Apenas le pusieron el capillo empezó el neófito á impacientarse á hacer pucheros, y, por último, á llorar como un desconsolado.

¡Pobre criatura! La cosa no era para menos. Examinado después por los padrinos, se vió que, procedentes del santo capillo, tenía dos parásitos enormes de á media pulgada lo menos.

Si yo creyese en agüeros, diría que ese muchacho tiene que sufrir mucho por parte de los curas.

Apenas ha nacido cuando ya empieza á darle que rascar la Santa Madre Iglesia.

Los curas de Mahón metieron en la iglesia del Cármen el cadáver del padre del rector, y nuestro colega *El Liberal*, de aquella ciudad, denunció el hecho como contrario á la higiene, la salud pública y las leyes.

¡Qué más quiso saber Manolo, el obispo! Enristró la péñola episcopal y enjaretó un oficio al director, entre excomunión y amenaza, considerando el suelto nada menos que como ultraje á la Iglesia católica, sus doctrinas y sus ministros.

Si cada vez que se denuncia alguna brutalidad de uno ó varios curas, se infiere un ultraje á la Iglesia, es menester pasarse la vida ultrajándola.

Tiene mosen Antón el de Creualla (Barcelona) dos amas que dan la hora. Para sostenerlas ha subido el precio de sus chapuzas místicas.

Pase que ponga el precio que quiera á sus faenas: allá él y los tontos que las soliciten. Pero es el caso que, habiendo resuelto el ayuntamiento cobrar por medio de un reparto la contribución de consumos, no ha querido pagar los seis duros anuales que le correspondían, fundándose en que no tenía nada.

¿Qué no tiene nada un hombre que provee á las necesidades de dos amas? Lo dudo.

—Es preciso firmar una protesta—dijo un cura de Játiva.

No manifestó con qué objeto, pero se sospecha que contra el impío Blasco Grajales que llevó á su amo á los tribunales.

—No será buen católico—añadió—el que no la firme.

Y allí de los apuros de la mayoría de las beatas, para quienes las letras son caracteres chinos.

Porque decían, y con razón, las pobres:

—Mátese usted á oír misa y dar á los señores curas limosnas y todo cuanto hay que dar, para que luego la *descatolicen* á una por no saber hacer monigotes.

En el naufragio ocurrido á un buque cerca de Saint-Sublac (Francia) perecieron ahogados muchos viajeros, entre ellos varios jesuitas que iban de misión.

Lamento el percance por los seglares, que no calcularon el peligro á que se exponían embarcándose en tan mala compañía.

Cuanto á los ignacianos, bien ahogados están, si es cierto aquello de «jesuita y se ahoga, cuenta le tiene».

Esto aparte de que se hallaran ahora gozando de la bienaventuranza eterna, que á todos les deseo.

Damos las gracias al buen amigo que desde Santa Marta (Colombia) nos ha remitido un folleto del canónigo Rafael Celedon, en que se pretenden refutar dos capítulos del hermoso libro *La Religión al alcance de todos*, por Ibarreta.

A pesar de que ese presbítero pasa por ser una eminencia clerical de aquella república, su conato de refutación es tan infeliz, que no merece los honores de una contrarreplica.

Sólo á título de curiosidad, ó para conciliar el sueño, puede y debe leerse.

No lo creería, á no asegurármelo persona fidedigna, que un importante republicano federal, librepensador y masón de Tarifa, se ha casado canónicamente; y, siendo el hombre que más ha censurado y censura á los clérigos, ha ido á doblar las rodillas ante uno de ellos.

Contradicciones como esas indignarían, si no fuera más higiénico tomarlas como cosa bufa.

¡Libre en la logia y en la iglesia esclavo!  
Ateme usted á ese mozo por... cualquier parte, suponiendo que tenga atadero, que es mucho suponer.

Episodio del empadronamiento parroquial (matricula) en un pueblo de la provincia de Toledo, muy cerca de Cedillo.

El *páter*, dirigiéndose á la dueña de la casa, cuyo marido está ausente.

—Tú marido se llama... N. N., ¿verdad?

—Sí, señor.

—¿Y tú fulana de tal?

—Sí, señor.

—¿Tenéis un hijo?

—Dos, señor cura. *Se llevan* un año uno al otro.

—¡Vamos, Fulanita, qué poco dejás descansar á tu marido!...

Y después de decir esto, en poco estuvo que no se brindase á echarle una mano.

¡Hay curas tan serviciales!

*El Legitimista*, papel carca de Valdepeñas, encarándose con la patrona de su pueblo, le dice:

«Madre amantísima.

Bendice á N. Smo. P. León XIII.

Bendice á nuestro legítimo rey D. Carlos de Borbón.

Bendice á su egregia familia.

Bendice á Valdepeñas.»

Pues ya de pedir, que bendigan el vino de la comarca, las cepas y hasta los alconorques... bípodos de la población.

Si alguno de mis amigos de Valencia viese por allá al *clerimico* Pepe Micó, ruéguele que se pase por casa de su amiga Remedios, la cigarrera á quien le acaba de sobrevenir una desgracia en forma de una robusta niña, que ha pasado á la casa grande.

Pero digánselo ustedes con ciertas precauciones, pues como está ignorante de todo, puede sorprenderle la noticia, y malograrse un cura tan flamenco y simpático.

¿Que qué diríamos de un cura, así fuese el de Paralejo, que después de cobrar veintinueve pesetas por acompañar un cadáver de familia poco pudiente se despidiera á mitad del camino?

Pues diríamos que los curas no deben cansarse ni trabajar aunque se lo paguen bien, sino conservarse sanos y robustos, siquiera sea por sus pobres amas, que en perdiéndolos ¡ay! no tienen montepío ni viudedad, ni cosa de provecho á que agarrarse.

La iglesia de la Almonda amenaza eminente ruina, no sé si por desidia, por tacañería del *sotana*, ó por ambas cosas á la vez.

El hecho es que el mejor día, el peor para los devotos, se viene abajo enviando unas cuantas docenas de fieles á cenar con San Pedro.

El que ama el peligro...

El cura de Managua (Cuba) cobra diez duros por los entierros de párvulos, que sólo debieran costar dos, según el arancel.

¡Pobrecillo! se contenta con cobrar el quintuplo del precio establecido.

Tendrá cinco amas, y de alguna parte ha de sacar para el gasto de la casa.

Seiscientos romeros de ambas especies han salido de Barcelona para Lourdes, dirigidos por su cabrero espiritual.

Supongo que se habrán tomado las precauciones debidas en las estaciones del tránsito.

Porque ya se sabe: romeros de juerga, escándalos seguros.

Un niño del Ferrol ha sido mordido por el perro de un cura castrense que vive en la calle de la Iglesia, núm. 100.

En vista del percance, preguntamos si no hay en el Ferrol municipales; y si los hay, ¿por qué andan sin bozales los perros de los curas, y sus amos?

El *lechuzo* de Palleja (Cataluña) la ha emprendido contra una sociedad benéfica y de recreo de aquella localidad, titulada *La Llum*, y será probable que los socios le den un disgusto el mejor día. En la tardanza está el peligro.

Ayuntamiento de Madrid

## CORRESPONDENCIA

*Villamiel*.—En que el ama de ese señor párroco no salga de casa por estar enferma hace meses, no veo nada de particular.

Cuanto á las causas de esa reclusión, no puedo ocuparme de ellas, porque no tengo el gusto de conocerle, ni es usted suscriptor.

*Fomento* (Isla de Cuba).—Puede usted mandar cuantas noticias tenga por conveniente, y las publicaremos con mucho gusto.

*Zaragoza*.—No publico la noticia del cura de Berriolar, porque ni es usted suscriptor, ni le conocemos.

*Madrid*.—Una suscriptora.—Sírvese usted decirnos su nombre, y nos ocuparemos del asunto á que se refiere en su carta.

## PALOS Y PEDRADAS

En todas partes cuecen habas municipales, y en Castellón á calderadas.

Nuestro querido colega *El Clamor* habla de una irregularidad *enormísima* en la administración de consumos.

De miles de litros de aceite que, al parecer, no pagan derechos.

De alguaciles que vigilan la actividad de fieles é interventores.

De concejales que cuidan de la gestión de un visitador.

De visitantes que acusan de inmoralidad á tenientes de alcalde.

De... la mar con peces de colores... sospechosos. Aquello parece una sucursal del municipio madrileño.

Veremos (¡y ya lo creo que desearían verlo los castellonenses!) si también al gobernador de allí le da por imitar al de aquí.

## NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

*El profesor de Tours* (Michel Verneuil), novela original de Andrés Theuriot.

Esta preciosa novela del fecundo y elegante autor de *La boda de Gerardo* y *Una ondina*, supera en interés y belleza á sus hermanas, que tan gran aceptación han tenido.

Forma el volumen 132 de la Biblioteca de *El Cosmos Editorial*, consta de 347 páginas en 8.º, y se halla de venta, al precio de dos pesetas cincuenta céntimos en rústica y tres en tela con elegante plancha, en la administración, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías.

La misma casa ha publicado la notable novela de Paul Bourget, *El discípulo*, esmeradamente traducida.

Constituye el tomo 133, y se vende á los mismos precios y en los mismos puntos que la anterior.

### OBRAS NUEVAS

COBA

FOR

LUIS BONAFoux

PRECIO: 3 PESETAS

## GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

## LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

### CARTAS

DE

CARLOS MAURICIO DE TALLEYRAND

AL OBISPO DE CLERMONT

Y AL ABATE MAURY

PRECIO: CINCUENTA CÉNTIMOS

Los suscriptores directos á *EL MOTIN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

## BIBLIOTECA DE EL MOTIN

LA IGLESIA Y LA MORAL, por Dom Jacobus. Dos abultas, dos volúmenes: Cinco pesetas

MORAL JESUITICA, ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Corcobés*), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.